

Función social de las bibliotecas. Algunas ideas para la reflexión

M. Ramona Domínguez Sanjurjo. BPE Salamanca. Septiembre 2016

AMPLIANDO EL ALCANCE DEL TÉRMINO *SOCIAL*

Aunque etimológicamente y en su sentido más amplio el término *social* haga referencia al conjunto de la sociedad, el uso que muchas veces se ha hecho del mismo lo restringe a actuaciones o proyectos destinados a los grupos más desfavorecidos de la misma.

Sirvan como ejemplo los usos del término *social* en las expresiones: vivienda social, comedor social, compromiso social, asistencia social o incluso fines sociales.

Este uso, en cierta forma restrictivo, del término es el que habitualmente hacemos en la bibliotecas públicas cuando nos referimos a la función social de las mismas. En muchos casos los documentos orientadores y los proyectos de bibliotecas en el llamado ámbito social identifican la función social de las bibliotecas con aquellos servicios destinados principalmente a los colectivos en riesgo de exclusión social, situación de pobreza, colectivos en desventaja debido a situaciones de discapacidad física, sensorial o intelectual, colectivos de emigrantes y refugiados, etc.

Sin ánimo de minusvalorar esta línea de actuación considerada primordial en la labor que deben realizar nuestras bibliotecas, y aun conociendo el elevado número de personas que en nuestro país se encuentran en situación de riesgo de pobreza o exclusión (30% de la población según el Informe FOESSA de finales de 2014), creemos que la biblioteca debe trascender estos límites del término social y entenderlo como aquel que se refiere al conjunto de la sociedad.

BIBLIOTECA COMO ESPACIO PÚBLICO

Este sentido lato del término social y en algunos casos muy vinculado al concepto de *espacio público* también aparece en los documentos orientadores a los que antes me refería aunque el desarrollo de su articulado sea menor. Véanse aquí algunos ejemplos:

Declaración de Lyon. IFLA 2014

Punto 5. Proporcionando foros y espacios públicos para una mayor participación y compromiso de la sociedad útil en la toma de decisiones.

Punto 6. Ofreciendo formación y desarrollo de habilidades que ayuden a las personas a acceder y comprender la información y los servicios que les sean más útiles.

Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años. (Gallo León, 2013)

Tendencia número 6. Bibliotecas ágora o bibliotecas como tercer lugar. En ella se incide entre otras cosas en que las bibliotecas deben ser cada vez más una plaza pública y también en que los usuarios participen en la toma de decisiones sobre la oferta de la biblioteca.

Diputación de Barcelona. El valor de las biblioteca públicas en la sociedad (Tagores, 2014)

Cuando dice: "Integremos la participación de la ciudadanía en la detección de necesidades, el diseño de servicios..."

Fundación Biblioteca Social.

Las bibliotecas públicas contribuyen a una sociedad más justa y solidaria, a una ciudadanía más formada y más informada, indispensable para una sociedad democrática.

Directrices IFLA-UNESCO para el desarrollo del Servicio de Bibliotecas Públicas 2001.

1.3.6 La función social de la Biblioteca Pública. Corresponde a la Biblioteca Pública desempeñar un importante papel como espacio público y como lugar de encuentro, lo cual es especialmente importante en comunidades donde la población cuenta con escasos lugares de reunión, representa lo que se ha dado en llamar el "salón de la comunidad". El uso de la biblioteca para efectuar investigaciones y para encontrar información útil para la instrucción y los intereses recreativos de sus usuarios lleva a éstos a entablar contactos informales con otros miembros de la comunidad. Utilizar la Biblioteca Pública puede ser una experiencia social positiva.

Pero a pesar de que estas ideas vengán ya definidas en los textos orientadores de biblioteca pública más importantes, la mayoría de las veces los profesionales de las bibliotecas tendemos a interpretarlos de forma casi unidireccional enfocados a salvar los desniveles de información, educación y cultura de los sectores más desfavorecidos.

Por ello una gran parte de los proyectos *sociales* que hoy desarrollan nuestras bibliotecas van destinados a estos colectivos más vulnerables y aun son muy pocos los que buscan reforzar la participación general de la población en la vida pública sin atender a criterios sociales o económicos y en aras de crear ese verdadero espacio público de discusión y debate que también defendemos.

Otra razón por la que los proyectos sociales de las bibliotecas se orienten más a los colectivos con más necesidades puede ser también la mayor facilidad para su localización y su atracción a la biblioteca, ya que una parte de los mismos están identificados por instituciones, ONGs o centros de diversa índole que trabajan en estos ámbitos y no es difícil acercarse a ellos.

¿POR QUÉ SE VE NECESARIA LA REALIZACIÓN DE PROYECTOS QUE AMPLIEN EL ALCANCE DEL TÉRMINO *SOCIAL*? ALGUNAS RAZONES:

1. Porque una gran parte de las personas carenciadas o en riesgo de exclusión solo se relacionan con personas en condiciones similares o con las personas que les prestan apoyo (asistentes sociales, bibliotecarios, educadores, voluntarios, profesionales sanitarios...) y casi nunca tienen la posibilidad de relacionarse en un contexto normal con personas de otros grupos sociales. Creemos que si la biblioteca favoreciese estos encuentros entre personas de distintos sectores sociales en términos igualitarios y no sólo de ayuda, sería más fácil romper la difícil barrera de la exclusión.
2. Porque algunos sectores de la población aún sin tener necesidades económicas y sin presentar riesgo de exclusión sufren otras carencias derivadas del modo de vida actual.
3. Porque la alta especialización profesional en muchos ámbitos de trabajo trajo consigo el desinterés de muchas personas por el resto de las disciplinas e incluso el desconocimiento de los contextos generales más básicos que conforman el devenir de la humanidad.

4. Porque hasta el momento actual los sistemas educativos en sus distintos niveles no han favorecido el desarrollo de las habilidades de análisis, debate y argumentación, lo que se traduce -incluso en personas con buena formación académica- en una falta de predisposición para hablar en público y en una carencia de las competencias básicas necesarias para la promoción de una ciudadanía activa.

INFORMACIÓN. REFLEXIÓN. PARTICIPACIÓN

Las bibliotecas tradicionalmente han pensado en el fortalecimiento democrático de los ciudadanos desde una perspectiva del acceso igualitario a la información, lo que aun siendo una condición sine qua non para este fortalecimiento, hoy no se considera suficiente. El empoderamiento ciudadano es un proceso progresivo que solo se alcanza a través de la práctica de la discusión y el intercambio de ideas entre personas de círculos de relaciones diferenciados fuera de los ámbitos familiares y de grupos de amigos.

Otra cuestión que es necesario traer aquí a colación es el hecho de que los bibliotecarios estamos en general muy volcados a las aplicaciones prácticas sin dedicar quizá el tiempo suficiente a las tareas de reflexión. Prueba de esta inclinación son por ejemplo las relaciones de buenas prácticas que hoy consideramos imprescindibles en cualquier estudio o análisis que llevemos a cabo. Sin negar en ningún momento su relevancia a la hora de redefinir la orientación de nuestras bibliotecas, sería necesario también prestar una mayor atención al debate filosófico actual y a las corrientes de pensamiento contemporáneas ya que en muchos casos están muy próximas a los objetivos que la biblioteca persigue y nos proporcionarían un apoyo teórico de primer orden para la aplicación y difusión de nuestras ideas.

De lo anterior se desprende que además de los proyectos que todos consideramos imprescindibles dirigidos a los sectores más vulnerables de la población con el objetivo de compensar los desequilibrios sociales como muy bien defiende la Fundación Biblioteca Social, para crear esa biblioteca social en sentido amplio que aquí se defiende sería necesario elaborar proyectos y definir pautas y modelos que permitan la creación de verdaderos grupos de discusión de carácter heterogéneo en torno a la biblioteca en aras de convertirla en ese espacio público o ágora capaz de promover la ciudadanía activa, la participación ciudadana y el fortalecimiento democrático.

ALGUNAS IDEAS QUE PODRÍAN AYUDAR A REFORZAR LA POSICIÓN DE ESPACIO PÚBLICO EN NUESTRAS BIBLIOTECAS:

- Creación de grupos abiertos de discusión con personas de distintos ámbitos y procedencias sobre temas de actualidad y temas que constituyen las preocupaciones fundamentales del ser humano.
- Dinámicas que promuevan el aprendizaje de técnicas de debate y argumentación.
- Talleres para potenciar las habilidades de comunicación.
- Actividades que promuevan el encuentro y la interrelación en términos igualitarios de personas de distinta extracción social y económica.
- Talleres de formación en los mecanismos de Participación ciudadana y en los distintos niveles de intensidad en que se puede dar, lo que requeriría una formación previa por parte de los bibliotecarios que a veces confundimos la Participación ciudadana con algunos tipos de colaboración que puntualmente nos brindan asociaciones ciudadanas o usuarios.